

Recuperación de las marismas de Santoña y su entorno

# EN CLAVE NATURAL

Las junqueras son el refugio escogido por numerosas anátidas. Foto: J. L. Rodríguez. CENEAM.



## ANTONIO RECUERO

El Ministerio de Medio Ambiente ha desarrollado un amplio programa de actuaciones con el objetivo de recuperar las marismas de Santoña y su entorno. Además de la demolición de diques y otras construcciones emplazadas en la zona de marisma, se ha procedido, en su lugar, a la creación de islas artificiales para el anidamiento de aves, y al deslinde del dominio público en todo el estuario a fin de favorecer su protección y regeneración



Ánade real. Foto: Juan Cámara. CENEAM.

Las actuaciones emprendidas por el Ministerio de Medio Ambiente para preservar las marismas de Santoña, Victoria y Joyel se han traducido ya en los primeros resultados apreciables de modo que, apenas transcurridos dos años desde su inicio, este singular humedal, uno de los más importantes del Cantábrico por la abundante avifauna que lo escoge como lugar de invernada, no sólo ha comenzado a recuperar su original fisonomía sino que vuelve a registrar paulatinos incrementos en el número de especies y ejemplares.

## Islas por diques

La primera de esas actuaciones fue la demolición de los diques de cierre destinados a instalaciones de cultivos marinos, principalmente de almejas japonesas, en las marismas de Santoña. Tras la demolición y limpieza de suelos se levantaron unas islas para estancia y anidamiento de aves, trabajos que concluyeron a finales de 1997, observándose ya ese mismo invierno el retorno de numerosas colonias de aves, entre otras: ánade real, zarapito real y trinador, vuelvepiedras, chorlitejos, correlimos y gavio-tas. Las islas se empezaron a utilizar también como cebaderos de espátulas y zampullines.

En 1997 se inició asimismo la demolición del dique levantado para desecar la marisma sur, entre los municipios de Colindres y Laredo, con objeto de construir allí un polígono industrial que sería compartido por ambos municipios. Estos trabajos se completaron con la retirada de relle-nos y arena, con otros de limpieza de vertidos y la realización de una isla artificial para la estancia de aves, así como de un sendero periférico en la orilla de tierra.

En la actualidad, las actuaciones de restauración en la marisma de Colindres están ya prácticamente finalizadas, quedando sólo pendientes de ejecución pequeñas modificaciones al objeto de lograr una mayor integración de los terrenos del entorno y, en especial, de las instalaciones deportivas pertenecientes al Ayuntamiento. Todas estas labores han sido objeto de seguimiento ambiental, y la



Vista de Santoña y el estuario del Asón. Foto: J. Caballero.

zona recuperada lo será también al menos durante los próximos cuatro años. Para ello, la Dirección General de Costas del MIMAM ha contratado asistencia técnica especializada que deberá informar y asesorar sobre el mantenimiento de la zona recuperada en las mejores condiciones de equilibrio natural.

### Enclave vital

Declaradas Reserva Natural en 1991, las marismas de Santoña han sufrido en las últimas décadas un deterioro que ha discurrido en muchos casos en paralelo al reconocimiento de su importancia como zona húmeda y enclave vital para un nutrido grupo de aves migratorias europeas. La causa directa de ese deterioro radica en la expansión urbana de los más de diez municipios asentados en torno a la cuenca y desembocadura del Asón. El fuerte crecimiento demográfico de esas localidades, especialmente de las más turísticas y costeras, como Laredo y Santoña, desencadenó un intenso proceso de ocupación de suelo, ganado las más de las veces a la zona de influencia de las mareas en el estuario y la ría.

Pese a estar incluidas en la relación de Zonas de Especial Protección pa-

### Rico en vida

*Desde que en 1918 se publicara la Ley de Desecación y Saneamiento de las marismas, las marismas de Santoña, Joyel y Victoria, en el estuario del Asón, han sufrido importantes mermas en su superficie original, de modo que las aproximadamente 4.500 hectáreas que hoy ocupa la Reserva Natural apenas significan el 10 por ciento de aquella. No obstante, su singular configuración en un antiguo valle glaciar cuyo frente debió de encontrarse a bastante distancia mar adentro, le ha dotado de una gran diversidad de ambientes y unidades paisajísticas y, por consiguiente, de una gran riqueza biológica. Acantilados, dunas, playas, llanuras de inundación fluvial y marítima, marjales, rías, canales y prados son algunos de los ambientes más característicos de la Reserva y el refugio también de una variada flora y fauna que ha encontrado en la enorme productividad del estuario su*

*sustento –los estuarios concentran la mayor capacidad de producción de biomasa del Planeta, superando hasta en 10 veces a la de los bosques tropicales-. Es en la zona de influencia marina, en las marismas de vegetación y fangos que quedan al descubierto durante la bajamar, donde se genera la mayor parte de biomasa en forma de algas y otros organismos capaces de aprovechar rápidamente la alta irradiación que llega al suelo por el bajo nivel de las aguas, constituyendo lo que los expertos denominan “trampa nutritiva”. Esa abundancia de alimentos y la relativa suavidad de las temperaturas en invierno atraen a numerosas aves migratorias, procedentes en su mayoría del norte de Europa. En total, se ha estimado en más de 30.000 ejemplares, pertenecientes a unas 60 especies diferentes, el número de aves que nidifican en la Reserva.*



Las marismas de Santoña reúnen una gran diversidad ambiental y paisajística. Foto: J. Caballero.



Zarapito real. Foto: Antonio Camoyán.

ra Aves (ZEPAS) de la Comunidad Europea y en el catálogo de humedales del Convenio de Ramsar suscrito por España, los planes y obras de ocupación en diversas zonas de marisma se intensifican a finales de los ochenta, lo que motiva a algunas asociaciones a elevar una denuncia ante la Comisión comunitaria. En agosto de 1993, el Tribunal de Luxemburgo dicta finalmente una sentencia con-

*Con la demolición de diques se ha procurado que rías y marismas recuperen su dinámica natural*

denatoria contra el Reino de España. Transcurridos tres años desde entonces y sin que las administraciones españolas hubieran puesto en práctica alguna para subsanar el deterioro de Santoña y su entorno, pese al apercibimiento de fuertes sanciones, el Ministerio de Medio Ambiente, a los pocos días de su creación y tras un estudio de la situación, elabora un plan de actuaciones que cuenta con la participación de diversas direcciones generales y cuya ejecución recae en su casi totalidad sobre la Dirección General de Costas.

Los primeros pasos se encaminaron a lograr un rescate de los terrenos desecados, de los que eran titulares los ayuntamientos. “En Santoña, en aquellos momentos, era prácticamente imposible hacer nada porque la propiedad de los suelos con mayor potencial en valores naturales, o con interés estratégico para devolver a las rías y marismas a su dinámica original, recaía en las corporaciones locales mediante concesiones que databan de años atrás”, explica Fernando Marín, Director General de Costas del MIMAM. Tras la negociación con los ayuntamientos se pudieron recuperar diversas fincas, en especial las que acogían los diques y construcciones que impedían la regeneración de



## Molinos de mar

**Distribuidos por distintos puntos del estuario se conservan restos de molinos de mar, algunos aún en buen estado. Su antigüedad se remonta en muchos casos hasta la Edad Media, aunque fue durante los siglos XVII y XVIII cuando alcanzaron un mayor desarrollo, auspiciado por el hecho de encontrarse en la ruta de exportación de los cereales de Castilla por el puerto de Santander. Dedicados a la producción de harinas, casi todos comparten una morfología y características constructivas muy similares. El edificio que acoge las máquinas de molienda se levanta sobre un dique con grandes compuertas cuya apertura permite la entrada del agua durante las pleamares. Durante las bajamares, el flujo del agua es canalizado hacia las palas que permiten el accionamiento de la maquinaria. Los molinos de Jado, en Argoños, y de Santa Olalla, en Arnüero, son los que hoy se mantienen en mejor estado de conservación. El molino de Santa Olalla, del siglo XVI, fue una de las adquisiciones llevadas a cabo por el MIMAM durante el pasado año, para la que ya se trabaja en un proyecto de restauración que permitirá devolverle su fisonomía y funcionamiento originales.**

Molino de marea de Santa Olalla, en Arnüero. Foto: Caballero.



Gaviota argéntea. Foto: Juan S. Socorro. CENEAM.

las zonas de marisma. La Dirección General de Costas, previo dictamen del Consejo de Estado, declaró la caducidad parcial de la concesión otorgada al Ayuntamiento de Colindres en 1951 para desecar parte de la marisma en el estuario del Asón e incluida en la zona ZEPA y la lista del Convenio de Ramsar como humedal de importancia internacional, si bien el Ayuntamiento de Colindres la ha impugnado ante la Audiencia Nacional. Aunque la sentencia del Tribunal de Luxemburgo no obligaba a ello, el MIMAM adquirió también, mediante expropiación con fijación de precio por mutuo acuerdo, otras 11 fincas en terrenos de gran valor natural –Vao y marismas del Joyel, Caloca y molino de Santa Olalla- y que suman una su-

**En las marismas  
anidan más de 30.000  
ejemplares de aves  
migratorias, procedentes  
en su mayoría del norte  
de Europa**

perficie total de 41 hectáreas.

Tras obtener la disponibilidad de todos esos terrenos se pudo proceder a los trabajos de demolición de diques y de restauración ambiental antes mencionados. Además de ello, la Dirección General de Costas ha

puesto en marcha un amplio plan de recuperación del dominio público marítimo terrestre en toda la bahía de Santoña que facilitará e incrementará las posibilidades de conservación de todo el entorno. Así, se han aprobado ya por orden ministerial los deslindes correspondientes al término municipal de Argoños y al tramo de costa comprendido entre el Regatón y Colindres. ■